

EL SOCIALISMO CRISTIANO

Los socialistas cristianos se inspiraron en las ideas del abogado inglés John Malcolm Forbes Ludlow quien fue fundador de esta corriente. Ludlow, en realidad, se inspiró en los logros de Blanc, que ya hemos visto más o menos en detalle, procurando unir a la clase trabajadora.

Esta corriente predicó que el reino de Dios podía ser alcanzado en la tierra y que la Iglesia era la encargada de formar la conciencia social sobre las necesidades y dolores de la vida. Esta conciencia permitiría la regeneración moral de los dueños de las industrias.

El sentimiento de amor cristiano al prójimo les infundiría fe y así podría modificarse el cúmulo de condiciones desfavorables en los talleres y las fábricas. El cristianismo, en cuanto religión de los desheredados, podría representar el basamento de un movimiento capaz de transformar las relaciones entre los hombres, creando un orden social cooperativo sobre las bases del amor fraterno entre seres humanos.

El movimiento, de mayor relevancia en Europa, que en nuestro país —sólo hubo algunas agrupaciones católicas sin mayor repercusión— logró agrupar gran cantidad de organizaciones obreras y trataron de unir varios sindicatos dedicando gran atención a la educación obrera. Más que nada, la influencia del socialismo cristiano, se limitó a desarrollar las cooperativas de producción dentro del sistema. No se interesó por actuar dentro del terreno político sino que limitó sus posibilidades a influir a través de la legislación para mejorar la situación de los trabajadores.

Los mentores del socialismo cristiano, como bien es señalado por Fayt en un trabajo sobre el socialismo, adscriptos al principio de inviolabilidad de la propiedad privada, niegan la lucha de clases y la revolución. Sus elementos, que se encuentran dispersos en los programas de distintos partidos del socialcristianismo del catolicismo social, parten de la responsabilidad del hombre ante Dios y del amor al prójimo como síntesis final de mandato cristiano. A partir de ahí, se desprenden la solidaridad y la justicia como necesarias para la vida en sociedad, el respeto a la dignidad de cada ser humano y como método político el democrático, en su sentido profundo de respeto a la personalidad humana, al libre albedrío, a los derechos del individuo. En materia social y económica su posición se aproxima a la del socialismo, en cuanto repudian la explotación del hombre por el hombre, al capitalismo en sus formas deshumanizadas y la alienación del ser humano. De ahí su mayor o menor aceptación, en sus actuales versiones de socialización parcial de algunos medios de producción.